

EL MOTÍN

Año XLII

Madrid, Sábado 14 de Octubre de 1922.

Número 409

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52. MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid: 1'50 pesetas trimestre. 3 semestres, 5 año.—Provincias: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero: 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales: 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta obra con el 25 por 100 de rebaja.

De jueves á jueves

Si el Alto Comisario no se va derecho á Alhucemas, con na'eta y todo, tan pronto como regese á Marruecos, no será ciertamente porque Sánchez Guerra se lo impida, sino más bien porque el general no vea á Abd-el Krim tan dispuesto á todas las sumisiones como nuestro jefe de Gobierno.

Ha hecho Sánchez Guerra ante el general tres zalemas orientales aprendidas *ex profeso* para recibir al Alto Comisario y al Shah de Persia, y le ha ofrecido sacrificiar en señal de sumisión la mejor pieza de su rebaño, Bergamín, que no ha nacido para tercera propiciatoria, y ha escurrido el bulto teniendo cuidado de tapar sus brillantes ideas económicas y pacifistas.

De todas las manifestaciones que el Alto Comisario ha hecho á la Prensa durante su estancia en Madrid—necesidad de ocupar toda la costa, *pero* sin muchas bajas acción militar, *pero* para ayudar la acción civil—se desprende la misma impresión. Podrían adivinarse en la boca del general, como síntesis de todas ellas, estas palabras:

«Iré á Alhucemas ó á donde se me antoje y cuando se me antoje, porque quien manda allí y aquí soy yo. Pero, dentro de lo posible, hay que dejar airoso á este pobre Sánchez Guerra, que es un buen muchacho; por eso digo que su *literatura pacifista*—donde las dan las tomas—no es incompatible con mis planes. Mientras pueda el hombre, que vaya trampeando.»

No es, en verdad, muy lucido el pa-

pel del Gobierno. En el problema de Marruecos se limita á ejercer la recomendable virtud de la conformidad. Dicese que después de haber encendido su vela al San Miguel del Tratado con Inglaterra, quiere encender otra al diablo de los bueros sacrificando á Fernández Prada. Por si faltara algo, los determinados elementos de siempre, parece que se agitar, y otra vez se anda en volaciones y rencillas y cominerías personales.

¡Ah! Pero Sánchez Guerra se encuentra satisfecho y en la plenitud de su autoridad. Es nada haber dejado cesantes á 53 jefes de Correos, peligrosos para la disciplina social?

Supongo que en todo individuo cuando nace—aunque nazca para ministro—la dignidad está alojada en el lugar que corresponde. Pronto empezarán los choques con las impurezas de la realidad y la dignidad va apartándose y buscando nuevo alojamiento. Convencida de que en un sitio no puede estar sin comprometer á su superior, va avenciándose sucesivamente en los que le parecen más á propósito. Y así, de tumbos en tumbos, puede muy bien acabar por refugiarse en la necesidad de dejar cesantes á funcionarios de Correos.

La raza, á pesar de todo, tiene gana de fiestas.

Hoy jueves empiezan las solemnidades. Veladas, discursos y poesías con libertad de metro y con libertad de mar; porque me parece que fué el año pasado cuando en el Ayuntamiento de Madrid se premió una poesía en que se contaba la heroica hazaña de Colón partiendo Mediterráneo adelante en busca de un nuevo continente. Acáremos, sin embargo, que el poeta era entonces hijo de concejal y hoy es concejal en persona; y digamos que hay concejales capaces de buscar las cosas por cualquier camino.

Hoy, por la parte de raza que vive en Madrid, discurrirá el conde del Valle de Suchil, alcalde de Real orden, que tomó posesión del cargo de tapadillo, una buena mañana á las ocho y media, entre bostezos del gobernador civil y plumeros de los encargados de limpiar—trabajo les mandó—el Ayuntamiento.

En fin, que el programa no sé si será muy de fiesta, pero va á resultar muy de la raza.

Tenemos en España otro rey. Qui-

ro decir, otro rey además del nuestro: el Shah de Persia.

La verdad es que nunca pude figurarme que los monarcas tan alejados tuvieran cosas tan agradables que decirse ni motivos tan sólidos para no poder pasarse el uno sin el otro, como si dijéramos. Han salido á relucir el Colegio Teresiano de Viena, Enrique III, el Príncipe de Herro, y la respetuosa amistad (¡quién había de decirlo!) entre Isabel II y el abuelo del Shah.

Con todo, me parece haber notado una falta. Ha debido hablarse, como de uno de los principales méritos contrados por Persia ante la familia reinante en España, de aquellos sesenta y tantos famosos *persas* que dirigieron un manifiesto no menos famoso á Fernando VII, abuelo del monarca actual, cuando regresó de Francia dispuesto á hacer sin contemplación la felicidad de sus súbditos.

Mi vocación al episcopado

Se equivocarán los que creyesen que la idea de ser obispo brotó en mi cerebro hace poco para asegurarme una vejez tranquila.

No; hace más de cuarenta años que expresé por vez primera ese deseo: véase en qué forma:

«Quisiera ser obispo; ó arzobispo; me es igual. Y si tuviera la seguridad de que me otorgarían ese cargo, entraría hoy mismo en el Seminario y comenzaría á estudiar para cura, (creciendo desde ahora desempeñarlo como casi todos los que lo disfrutan).

Predicaría con las palabras más dulces y las frases más escogidas la santidad y la bondad de la pobreza; demostraría con textos bíblicos que es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que un rico en el reino de los cielos; llevaría la evidencia á mi rebaño de que nadie debe poseer lo que él flojo mientras haya quien carezca de lo necesario. Y procuraré prolongar mis días en este valle de lágrimas para tener más tiempo de difundir tan sacrosantos principios.

Para ello viviría en cómodo y lejoso palacio, á fin de evitarme dolores reumáticos que me impedirían ejercer mi santo ministerio; pasearía en coche provisto de buenos muelles y farrado de sedas y terciopelos, no por vanidad, pues abomino de estas ostentaciones mundanales, sino porque mi cuerpo es siempre cansado para cumplir con mi sagrado deber, y no rendido como el de un gánan; tendría mi mesa espléndidamente servida y comida de las más delicadas manjares, no por gula, sino por evi-

tar molestias de estómago que me impidieran predicar la templanza; mi cama sería de muelles con colchones de plumas de cisne y cubiertas de holandesa, batista, encajes y sedas, para descansar placidamente a fin de encontrarme al despertar fuerte y vigoroso para continuar la tarea que interrumpí al acostarme.

Tendría mis habitaciones alfombradas con moquetas ó terciopelos, elegantes sillones tapizados, magníficos espejos y muebles suntuosos, no por gastar las comodidades que ellos proporcionan, sino porque al comprarlos habría realizado una verdadera obra de caridad, contribuyendo con mi óbolo al sustento de tanto y tanta artista como en la confección de los mis nos habían trabajado; me vestiría con telas suprimidas y el viril o pectoral de gran precio, un anillo de gran valor y un bastón de mérito extraordinario, no por necio orgullo, sino porque me harían pensar constantemente en los capitales inmensos que superficialmente gastan en alhajas algunos fieles.

Tendría a mi servicio media docena de jóvenes de quince a veinte años para los servicios domésticos, y procuraría que su belleza fuese de primer orden para admirar en ellas a cada instante la perfección de las obras del Supremo Hacedor, y extasiado en su contemplación, adquirir ideas nuevas sobre la estética divina.

Y como para todos estos gastos se necesitaría mucho dinero, defendería que el Estado tiene el deber de aumentar la dotación del clero, muy especialmente la del alto, para que pueda con desahogo atender a tan múltiples obligaciones; y como he dicho ya no por molición ó sberistismo, sino por dar ejemplo con mi modestia a mis diócesanos.

Y por si los méritos expuestos no fuesen bastantes, ofrezco desde es e mismo momento lanzar excomuniones a diestro y siniestro contra los impíos y codardes con los herejes si estos fueran eyes, principes y aristócratas, por tener el gusto, no de tratarme con ellos, sino de ver si los podía traer al buen camino hablándoles de política, de toros, de teatros, de diversiones, y si era preciso, de mujeres, pues este ministerio es tan alto, que ninguna impureza puede manchar a quien lo desempeña.

No dije tomé en cuenta ese artículo ni se me ofreció para intrigar en favor mío a los tres ó cuatro años de haber yo catado misas; por lo tanto, no ingresé en el Seminario.

Conste, pues, que no he sido obispo, no por falta de vocación, sino por culpa de otros; y que si llego a alcanzar el cargo, lo hubiera desempeñado en la forma que ofrecí.

JOSÉ NAKENS

Otro que opina

Mi antiguo amigo y colaborador de EL MOTIN, Simón Cerrejón, me envía la siguiente carta:

SR. D. JOSÉ NAKENS

Querido don José: Yo también voy a dar mi opinión acerca de lo que hay que hacer para que la antorcha de EL MOTIN no se apague por falta de combustible.

Mi opinión es que las cosas van como están, la suscripción al precio que tiene hoy, y los amigos mandando las cantidades que puedan para sostener la existen-

cia del periódico. De esta forma usted tiene menos quebraderos de cabeza y los amigos más libertad para mandar lo que las circunstancias, ó su amor a la causa que EL MOTIN defiende, les aconsejen.

Con lo que han dicho los señores Ibañeta, Carlos, Badén, Sanjurjo y Patrón, entre otros, y lo que usted ha contestado a dichos señores, además de los comentarios que ha hecho por su cuenta, tienen los correligionarios suficientes elementos de juicio para saber de lo que se trata y obrar en consecuencia. Huzigan, pues, más explicaciones para que los suscriptores de EL MOTIN sepan lo que de ellos demanda la situación porque el periódico atraviesa; estoy seguro que, sin más estímulo, responderán todos y cada uno en la medida de sus fuerzas. La idea del señor Sanjurjo de publicar un «Extraordinario» me parece excelente; en cuanto a su forma y composición debe dejarse a la iniciativa de usted por más de una razón.

Si fuera factible, debería publicarse la lista de los suscriptores, pues además del honor que esto supondría para nosotros, demostraría que aún quedan en España gente que ni temen ni transigen con el clericalismo. Creo que esta lista encerraría bien en el «Extraordinario», ya que tal número será una especie de bolas de oro, ó de diamantes, de la beneérita publicación y un homenaje a su ilustre fundador.

Si lo de la lista tuviera visos de pretencioso puede borrarse; pues todo lo que decirlo es, salvo el mejor placer de los que hayan enfocado mejor el asunto de lo que se trata.

Mande a su amigo

SIMÓN CERREJÓN

Postdata.—Un día de estos renovaré mi suscripción para el 1923, y mandaré lo que pueda para el periódico y para la publicación del «Extraordinario. No tengo inconveniente en que publique esta carta si lo considera necesario, dejando en el tintero la Postdata hasta que tenga efectividad.

Alosno, 3 Octubre 1922.

Querido Cerrejón: Como vería usted en el número anterior, me he desentendido, por temor de echarlo a perder, de todo lo que se relacione con la publicación del número Extraordinario. Por lo tanto, dispénsense usted el que no le dé mi opinión sobre lo que propone, y me limite a decirle:

«Si al señor Sanjurjo (a quien no tengo aún el gusto de conocer personalmente, y al que envío la carta de usted con mi respuesta) le parece bien que se publiquen en el Extraordinario los nombres de los que contribuyan a editarlo, a mí me parecerá perfectamente.

Esto no obstante, yo los iré publicando en los números corrientes, como acuse de recibo de las cantidades.

PARA DON SIMÓN CERREJÓN

En la contestación a su carta, repite don José que se inhibe en cuanto se relaciona con el Extraordinario, requiriendo mi opinión, que es la siguiente:

El motivo porque no soy partidario

de que se publique la lista de suscripción en el «Extraordinario», no es ciertamente el que parezca pretencioso, sino la falta de espacio.

Tenga presente el amigo Cerrejón, que con el entusiasmo que esta idea ha despertado, es presumible que alcance ésta 15 ó 20 000 nombres, que ocuparán, por muy poco, cinco ó seis planas del número, espacio que se restaría a seis ó ocho artículos de escritores de primer orden, que avalarían el homenaje con sus firmas.

Creo por tanto, como don José, que procede la publicación de nombres en números ordinarios, a medida que se reciben las cantidades (ya comenzamos en este) y, después de publicado el Extraordinario, se volverán a publicar por orden alfabético para que cada donante pueda buscar el suyo con facilidad, por si el número en que se hubiese publicado no hubiera llegado a sus manos.

Me congratularía que con la precedente explicación estuviese usted de acuerdo con nosotros.

Además, le manifiesto que, con y sin inhibición del amo—ya sabe a quien me refiero—, no se hará nada en lo que al Extraordinario respecta sin su previo conocimiento.

Le saludó y se ofrece de usted afectísimo y s. s.

ENRIQUE SANJURJO

El Extraordinario de EL MOTIN

La Comisión organizadora del número homenaje, trabajó activamente en la organización de la suscripción en Madrid, teniendo ya en Prensa los pasquines y carteles anunciadores, así como los B. L. M. que dirigirán, tanto a los correligionarios, como a personas simpatizantes con la idea, habiendo recogido hasta ahora las impresiones más optimistas de todas las clases sociales.

En breve comenzará la publicación de listas de donantes, rogando a las que se formen en provincias activen su constitución dando cuenta de ello a Enrique Sanjurjo, Plaza de Santo Domingo, núm. 5. Madrid.

Las Comisiones deben hacer una activísima campaña de propaganda, tanto personal como de anuncio, recurriendo a todo género de impresos y a la Prensa cuando se aproxime la fecha de la aparición del número.

Sería conveniente que antes de cerrarse la suscripción, que será el día 10 del próximo Diciembre, vayan enviando parcialmente cantidades con relación de donantes a la administración de EL MOTIN, a fin de poder calcular la tirada que nos permitirá hacer dicha suscripción.

A LOS SUSCRITORES

Tengan estos amigos presente que este número Extraordinario no lo ser-

virá el periódico. Queremos decir que todos los que contribuímos hemos de pagar los ejemplares que pidamos al precio de 0'25 céntimos, puesto que, de no hacerse esto, no lograríamos los dos objetivos primordiales que son: el homenaje á don José N. Kees y el que sobren pesetas á beneficio de EL MOTIN, para que continúe su publicación con toda regularidad.

Para evitar que un suscriptor tenga que franquear una carta pidiendo un solo número, la comisión encargada de la recaudación tomará nota de todos los de una población, y juntos le serán enviados á uno de ellos en un paquete para que los distribuya.

A LOS CORRESPONSALES

Les rogamos envíen el próximo mes un avance de su periodicidad, teniéndolo presente que no se admitirán devoluciones. Por tanto, este será en firme. Y el precio para ellos será el que tiene establecido la Prensa en periódicos ó revistas que cuesten lo que este número: mas si fuese posible, se les rebajaría para que lo propagarán y venderían con el mayor interés y entusiasmo.

Esto lo dirá la suscripción.

LA COMISION ORGANIZADORA

Farsa y cobardía

Hay individuos que creen combatir al clericalismo vociferando contra los ministros de la religión en el café y el casino, ó absteniéndose de concurrir al templo.

En el hogar, en el hogar; allí es donde hay que darle la batalla.

Esto de que mientras ellos hacen chistes á costa del clero ante la taza de café, la mujer esté en la novena, el niño tomando lecciones de un fraile y la niña burlando un corazón de Jesús, dará indicios de todo, menos de que el jefe de la familia es un convencido.

Ni en nombre de la libertad de conciencia se debe consentir esto. En un país donde se castiga al que no se descubre ante la procesión de un culto en que no cree, no hay que hablar de la libertad esa.

¿Que la señora es católica y los niños también? Perfectamente. Como tales, tienen derecho á ir al templo. Pero como al templo van á oír que todo liberal es un canalla y un bandido, el liberal, como jefe de familia, y por poca dignidad que tenga, tiene el deber de prohibir á su prole y á su adjuvante que vayan á un sitio donde se les induce á despreciarle y perderle el respeto.

Por estas razones, todo anticlerical que permite á su familia ir á la iglesia, es... cualquier cosa; y si va él, cualquier cosilla de éstas, ó de todas á la vez: farsante, hipócrita, embustero...

Es en lo único que estoy conforme con los clericales, á quienes yo vea como le pediría á Dios en mis cortas oraciones si tuviera el vicio de rezar: en que el liberalismo y la Iglesia son completamente incompatibles.

Dos casos opuestos

UN PERDIDO

Es don Cosme Barrigón consecuente liberal, que con gran veneración guarda en urna de cristal el respetable morrón de cuando fué nacional.

Su honra lez no tiene tacha, no sabe lo que es un vicio, ni en su vida se emborracha, ni á nadie niega un servicio, ni ha sido citado á juicio, ni ha perdido á una muchacha.

Como esposo, es dulce y fiel; como padre, es un modelo; como hermano, da la piel; como amigo, pierle el pelo; en fin, no hay otro como él ni en la tierra ni en el cielo.

Pues bien; cuando le he aludido delante de doña Olalla, que de ama, según he oído, sirvió á un clérigo en Tafalla, le ha tratado de perdido, de indecente y de canalla.

He procurado inquirir la causa ó motivo de esa inquina, que es de sentir, y no con poca sorpresa he llegado á descubrir que es porque no se confiesa.

UN BIENAVENTURADO

Don Crisóstomo Teveo, hombre de gran beatitud, flaco, larguirucho, feo y de muy poca salud, es un neo, pero un neo de primera magnitud.

Divorciado de su esposa y abandonados sus hijos, pasa una vida dichosa, libre de males prolijos, con una mujer... nerviosa que ha roto muchos botijos.

Presta al cincuenta por ciento, y su alma ruin es tan dura, tan falta de sentimiento, que ni el dolor la tortura, ni la conmueve un lamento, ni el mal ajeno la apura.

Pues de este caballero de gozo vertiendo llanto, dice doña Olalla á grito, cubriéndole con su manto, que es un ángel, un bendito, un alma de Dios, un santo.

—Será un atroz calavera (me decía ayer coacisa), un usurero, una fiera, un alma poco sumisa; todo, en fin, lo que usted quiera; PERO NO PIERDE UNA MISA!

PROBLEMA

A todos los de ese palo debo yo de preguntar, pues á todos los igualo: —¿Quién se debe de salvar? —¿El que con rezar es malo, ó el que es bueno sin rezar?

JOSE EXTRANI

Las monjas locas

En Valencia ha habido estos días una mixta de revuelta y comentarios porque una monja era conducida al manicomio á viva fuerza por estar loca. La monja pudo desahisarse de sus conductores y se encerró en una casa particular, en la que permaneció toda la noche, protestando del inicuo atropello que con ella se hacía y que atribuía á una venganza de la comunidad, afirmando con toda la energía que no estaba loca, ni lo había estado jamás.

El gobernador, como ocurre siempre, se puso al lado de las monjas, manifestando que existe un certificado firmado por los médicos y visado por el inspector de Sanidad en el que consta que dicha monja tiene perturbada las sus facultades mentales. Sin embargo, prometió estudiar el asunto, etc., etc., con todas las hipócritas disculpas que son dignas en estos casos.

El caso no es nuevo ni único. En mi libro *El tormento en los conventos* (y conste que no es reclam), pues hacen años que están agotadas todas las ediciones) cito ya sucesos de esta índole á docenas, rigurosamente documentados y con toda clase de detalles. Toda monja ó fraile que protesta, que se rebela contra la tiranía monástica, es declarado ensguida loco de remate. El médico de la casa asiente enseguida á la opinión del superior; no faltan hermanos que deponen que le han visto hacer esto y aquello. El médico, que tiene su pan en el convento, no quiere profundizar más; busca la colaboración de otro colega, y ambos la del inspector de Sanidad, que no ha visto, ni por el forro, al supuesto loco ó loca, y al manicomio con él. Esto es el pan nuestro de cada día, y menos mal si la comunidad se lo quita de encima llevándole á un manicomio, que si se queda dentro no puede ser más horrible el martirio del desdichado, pues la caridad cristiana desaparece por completo y los inicuos martirios se cubren con la tapadera de la locura. Podríamos citar numerosos casos, algunos de los cuales hemos visto y tocado.

Una monja ó fraile que por desengaño, por cansancio, por la contemplación de hechos indignos protesta, clama ó acusa, en seguida es declarado loco de remate y son inútiles todas sus protestas. Conocimos á un joven fraile cominico, que sorprendió cierto día una infamia, y al denunciar el hecho al superior, éste, temeroso del escándalo, lo tildó de loco y como á tal le trataron. Por fortuna, comprendió lo que se le venía encima, y como sólo era profeso de votos simples, optó por dejar el hábito y así se libró de un encierro con torturas insuportables.

En mi familia hubo una joven que entró de religiosa en un convento de una población de Guadalajara. Las monjas veían en ella un buen bocado, pues esperaban la herencia de un tío muy rico, soltero y sin herederos forzados. Pero el tío se casó de la noche á la mañana y las es-

perarzas de la herencia se esfumaron para la comunidad, y a qui comenzó el calvario de la infeliz. Era persona fina, de esmerada educación y criada con todo regalo. Para mortificarla, las monjas la dedicaron a subir sacos de trigo al granero, y cuando, jadeante y echando los brazos, llegaba con su saco al final de una empina la escalera, dos monjas que allí estaban apostadas daban un empujón al saco y lo hacían rodar hasta abajo, obligándola a empujar de nuevo. Esto sucedió varios días, pero ya no pudo resistir más, y ante el mandato de la superiora de que subiera de nuevo el saco, indignada, la dió un puñetazo en un ojo, con tal rabia, que por poco se lo saltó. Chilló la superiora, acudieron las monjas, se la declaró loca por unanimidad, pues tal atentado sacrilego sólo podía cometerlo una demente. Se entró la familia, escandalizó, protestó y el obispo no pudo menos de incurrir en un expediente de excomunión. Si no sale de allí, la matan.

Todas las monjas y frailes locos con víctimas de venganzas inicuas, refrendadas, por lo general, por másicos sin conciencia, siempre dispuestos a convertirse en cómplices de las iniquidades conventuales.

FRAY GERUNDIO

Dícese que en la quiebra de una casa de Banca de Zaragoza ha perdido el obispo de Tarazona 180.000 pesetas.

¡Pobre prelado! ¡Qué angustiado estará! ¡El, que probablemente iría depositando allí sus ahorros para repartirlos entre los pobres de la Tierra cuando los hubiese, y librar de penas a las almas del Purgatorio cuando le escribieran diciéndole que ya no podía resistir más!

Que el Señor le dé la resignación necesaria para soportar la pérdida sufrida y le premie con la bienaventuranza eterna el santo propósito que le llevó a depositar en aquel Banco tan respetable suma, sin duda por creer que estaba más segura que en su palacio, frecuentado por curas, frailes y fervorosos católicos.

Una pesadilla

España entera andaba de cabeza ante un problema religioso-jurídico-taurino que había apasionado a todos mis compatriotas.

Y el caso no era para menos; dos meses antes *Er Nene de la Gloria*, un astro cotizado que era el rey de los fenómenos, se había casado civilmente.

La afición se había dividido en dos bandos que continuamente se increpaban en las plazas de toros, y muchas veces llegaban a las manos causando víctimas. Los gloriantes, que alardeaban de anticlericalidad, aplaudían a rabiar cuanto hacía *Er Nene*, a quien obligaban a cortar las orejas de todos los toros que mataba. Los antigloriantes, en su afán de hacer la guerra al famoso torero, empezaron a decir que el Papa había excomulgado a los que asistieran a las corridas en día de fiesta. Por alarmados los empresarios por el efecto que en los gloriantes podía causar esta noticia, amenazaron a los antigloriantes a no cesaban en su propaganda, con declarar el

boicotaje a sus toreros favoritos, y el conflicto pareció solucionado por el momento.

Pocos días después un clerical, y por consiguiente antigloriante, descubrió que *Er Nene de la Gloria* había sido cura y que despareció del pueblo en compañía de la mujer del sacerdote. *Er Nene* confirmó lo primero, pero negó que su desaparición tuviera nada que ver con la fuga de la sacristana. Y España entera, como he dicho antes, andaba de cabeza ante el gravísimo conflicto planteado por *Er Nene*.

Muchos gloriantes regaban que *Er Nene*, que andaba con más sal que los propios ángeles, estuviese ordenado en sacris; pero era una calumnia inventada para desprestigiar al rey de los toreros. Otros gloriantes se alegraban de que fuera cura; así los sacerdotes que quisieran colgar los hábitos podrían imitarle, y en vez de meterse a periodistas y llevar una vida trabajosa, se harían toreros, y ganarían miles de pesetas.

El matrimonio de *Er Nene* había planteado un problema de tal trascendencia, que el Tribunal Supremo no tuvo que tomar cartas en el asunto. Roviéndolo archiconocidos en el indispensible procedimiento: años antes un cérego español se había casado en Francia por lo civil, y el matrimonio fue declarado nulo por lo bibebe precedido dispensa papal, que como si se declarara nula la comida cuando un católico come carne en cuaresma sin tener culpa. Aquel caso pasó inadvertido para la inmensa mayoría de los españoles, incluso para los profesionales de ideas avanzadas. Nadie protestó de la decisión del Tribunal, ni se ocupó del hecho sin duda porque no se trataba de un torero.

Pero el caso de *Er Nene de la Gloria* era diferente. Podía tratarse si quisieran su matrimonio. Y si *Er Nene* se casaba y se negaba a seguir torero, podía venir una protesta, un cierre general de plazas de toros, que en España, desde el punto de vista de la tranquilidad pública, es peor, muchísimo peor que un cierre general de tabernas.

La curia romana defendía su fuero. El pueblo español no quería que condenaran a su ídolo. Los ganaderos inflían cerca de todos los caciques políticos para que el Supremo no deshiciera aquel matrimonio. Y el Tribunal no sabía qué resolver.

Los ministros estaban en consejo permanente; se habían tomado muchas precauciones para evitar desórdenes caso de que el fallo fuera desfavorable a *Er Nene*. La censura era rigurosa, y corrian, por consiguiente, los rumores más absurdos. El caso no era para menos. No se trataba de un escritor... ¡pero de un torero!

Yo salí a la calle a recoger impresiones. Me parecieron tiras. La gente corría. ¿Qué pasa? pregunté. ¡Han descaído a *Er Nene*! me contestaron. ¿Y esos tiras? —Es que hay barricadas.

No pude enterarme de más; alguien me dió un empujón, caí al suelo... y desperté.

Todo había sido una pesadilla producida tal vez porque la noche anterior, que era viernes Santo, había cenado chuletas de ternera.

F. R.

Una profesora del Colegio de la Inmaculada tiró con tal entusiasmo pedagógico de la oreja a un niño, que a poco no se queda con ella en la mano. ¡Qué fortaleza adquieren los dedos

que se mojan a menudo en agua bendita!

Casi tanto como endurecimiento los corazones de los que toman por oficio el rezar.

Suscripción para el número Extraordinario

—*—

Cantidades recibidas

Enrique S. njerjo, 100 pesetas; José Corral, 10. Severiano Martínez, 10; Julián Guizalo, 10. (Todos de Madrid)

José Cierco, Barcelona, 25 pesetas; Carlos Orio, Palencia, 15; Francisco Machuca, Mataragon, 1. Total 171 pesetas.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Carlos Orio, Palencia, 25 pesetas; Joaquín González, Larrache, 25; Mariano Gómez Madrid, 10; Manuel Oria, Madrid, 5. Juan M. Gaztáñaga, Barstegui, 8.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Córdoba.—M. C. judo. Atendida la suscripción a fin Septiembre 1923

Valle de Abdalajiz.—F. J. Ménez. Id. a fin Septiembre 1923

Huelva.—Germelo Moreno. Id. a fin Diciembre 1923

Barstegui.—Juan M. Gaztáñaga Id. a fin Diciembre 1924

Alcira.—Francisco Nacher. Recibido su giro de 360 pesetas. C. r. f. m.

Córdoba.—Cándido Tranco. Id. de 6. C. r. f. m.

Cervera de Río Alhama.—J. Estornell. Id. de 10. C. r. f. m.

Huesca.—Jorge Novales. Id. de 12. Conforme.

Palencia.—Carlos Orio. Id. de 46. Conforme y gracias.

Santander.—E. Gares. Id. de 12,60. Conforme.

Utrera.—José Gilvan. Id. de 8. Conforme.

Morón de la Frontera.—Manuel Plaza. Id. de 5. C. r. f. m.

Utrera.—Enriqueta González. Id. de 4,20. Conforme.

Barcelona.—Pedro Vilalta. Id. de 58,50. Conforme y gracias.

Blanes.—Rafael Martí. Id. de 3,30. Conforme.

Daroca.—C. Pló. Id. de 5,75. Conforme.

Puerto de Santa María.—J. Muñoz. Id. de 10. C. r. f. m.

Barco de Valdeorras.—E. Martínez. Id. de 6. C. r. f. m.

Larrache.—J. González. Id. de 5. Conforme.

Castropol.—José A. García. Id. de 25. C. r. f. m.

CALUMNIAS AL CLERO MAS CALUMNIAS AL CLERO OTRAS CALUMNIAS AL CLERO NUEVAS CALUMNIAS AL CLERO

Inventadas

FOR

JOSE NAKENS.—DOS pesetas.

Imp. Juan Pérez. Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid.